

a ser la ciudad, Dios sojuzgará a los pueblos por medio de la ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como Rey. La iglesia como la ciudad someterá toda la tierra a la autoridad y reinado de Dios en Cristo (46:10; Mt. 6:9-10; Ap. 11:15). En fe, declaramos que esto está pasando en India. El Señor edificará Su ciudad en India y someterá ese subcontinente a la autoridad de Cristo.

*El salmo 48 trata de la ciudad del gran Rey;  
aquí tenemos a Dios en la experiencia extática de la ciudad*

*Cuando seamos edificados como una ciudad,  
la grandeza de Dios será expresada,  
y Dios será alabado en gran manera*

El salmo 48 trata de la ciudad del gran Rey; aquí tenemos a Dios en la experiencia extática de la ciudad. Cuando seamos edificados como una ciudad, la grandeza de Dios será expresada, y Dios será alabado en gran manera (v. 1). Todos podemos respirar profundamente y exclamar: ¡Alabado sea el Señor!”. Finalmente, nuestras alabanzas serán perfeccionadas, y serán más profundas y enriquecidas. Nuestras alabanzas vendrán a ser poderosas y llenas de peso espiritual. Tendremos grandes alabanzas que expresarle a nuestro gran Dios en la ciudad.

*Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada,  
la iglesia es elevada, y dicha elevación es el monte de Sión*

Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la iglesia es elevada, y dicha elevación es el monte de Sión (v. 2).

*La iglesia edificada hace que los enemigos  
se turben y se apresuren a huir*

La iglesia edificada hace que los enemigos se turben y se apresuren a huir (vs. 4-5). El enemigo aborrece la iglesia edificada y le teme. Aterroricemos al enemigo. Señor, edifica la ciudad por Tu gloria y a fin de causarle pavor al enemigo.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**El arrepentimiento y la confesión  
junto con el perdón de Dios con miras a Su edificación  
(Mensaje nueve)**

Lectura bíblica: Sal. 51

- I. El salmo 51 fue compuesto después que David cometiera el gravísimo pecado de asesinar a Urías y robarle su esposa, así como después que David fuera reprendido por el profeta Natán; el salmo 51 es el salmo de arrepentimiento de David—2 S. 11:1—12:14:
  - A. Primero tenemos la transgresión y el arrepentimiento más el perdón; después de esto, tenemos a Salomón (12:24), aquel que edificó el templo de Dios.
  - B. Así pues, el perdón de Dios “se casó” con la transgresión de David y su arrepentimiento, y este matrimonio produjo a un hombre llamado Salomón, quien edificó el templo de Dios; Salomón es un tipo de Cristo y de los que experimentan a Cristo para ser uno con Él:
    1. El nombre Salomón significa “pacífico” (v. 24; 1 Cr. 22:9), sin embargo, Salomón tiene otro nombre, Jedidías (2 S. 12:25), que significa “amado por Jehová”.
    2. Salomón edificó el templo de Dios en el reino (1 R. 6:1-2) y habló palabras de sabiduría (10:23-24; Mt. 12:42); hoy en día podemos ser uno con Cristo para profetizar al proclamarlo a Él como la palabra de sabiduría con miras a la edificación de la iglesia como el templo de Dios—1 Co. 12:8; 14:4b; cfr. 3:12a, 16-17.
  - C. La edificación del templo de Dios, que es la consumación de la iglesia como la Nueva Jerusalén, resulta de la transgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios—Mt. 1:6; Sal. 51:18:
    1. Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que bebemos de Cristo,

- el agua viva, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14-18; cfr. Nm. 21:16-18.
2. Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que nos mantenemos en la comunión de vida, a fin de crecer en vida hasta alcanzar la madurez en vida—1 Jn. 1:2-3, 5-9; Hch. 24:16.
  3. Recibir el perdón de pecados nos lleva a temer a Dios y a amar a Dios—Sal. 130:4; Lc. 7:47-50.
  4. Ministrarle a los santos el Cristo que es la vida que pone fin al pecado, mata los gérmenes, acaba con los problemas y preserva la unidad del Espíritu—Jn. 8:1-11; 1 Jn. 5:16; Ro. 2:4b; Lv. 10:17; Gá. 6:1; Sal. 51:13.
- II. Al igual que David, debemos permanecer en la presencia de Dios para experimentar un arrepentimiento y confesión exhaustiva y sincera, a fin de recibir de parte de Dios un perdón completo—v. 2; Hch. 24:16:
- A. Los verbos usados por David en el salmo 51 —*borra* (vs. 1, 9), *lávame* (vs. 2, 7), *límpiame* (v. 2) y *purifícame* (v. 7)— indican que su arrepentimiento y confesión fueron exhaustivos y que pidió perdón con sinceridad.
  - B. Puesto que el Señor lleva una cuenta de nuestros actos pecaminosos, lo mejor es que le pidamos que elimine dicha cuenta al confesar—1 Jn. 1:9:
    1. La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia en todo momento, continua y constantemente, de todo pecado—v. 7.
    2. Después que Dios nos perdona, Él borra de Su memoria nuestros pecados y no se acuerda más de ellos—He. 8:12; Sal. 103:12.
  - C. Después de una confesión tan fina y exhaustiva, seremos llenos del Espíritu esencial y económicamente, a fin de hacernos personas boyantes y valientes en nuestro Dios para hablar el evangelio de Dios—1 Ts. 2:2, 4; Hch. 26:18.
- III. David confesó que había nacido en pecado y le pidió a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara por completo de su iniquidad, lo limpiara de su pecado y lo purificara con hisopo de su pecado—Sal. 51:1-2, 5, 7, 9; cfr. 1 Jn. 1:8-10:
- A. Orar de esta manera indica que no tenemos confianza en nosotros mismos.
  - B. El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y

- humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a), lo cual alude a Cristo como el Mediador y el sacrificio (He. 8:6; 9:15; 10:9-10).
- IV. David le pidió a Dios que creara en él un corazón limpio (puro) y que renovara un espíritu firme dentro de él—Sal. 51:10:
- A. Necesitamos tener un corazón puro que busque exclusivamente al Señor—Mt. 5:8.
  - B. Al pecar nos hacemos viejos, por tanto, necesitamos que Dios nos renueve al aplicarnos Su perdón—cfr. 26:28-29.
- V. David le pidió a Dios que no lo echara de Su presencia—Sal. 51:11:
- A. El Espíritu es la presencia del Dios Triuno—Jn. 14:17; cfr. 1 Co. 7:40; He. 1:9; Is. 11:2-3.
  - B. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, entendimiento, previsión y un conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros; si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—cfr. 1 Jn. 5:6; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4.
- VI. David le pidió a Dios que le devolviera el gozo de Su salvación y que lo sustentara con un espíritu dispuesto—Sal. 51:8a, 12:
- A. Es cuando nos gozamos en la salvación de Dios que es sustentado en nosotros un espíritu dispuesto; en esto consiste la vida que vence.
  - B. Debemos tener siempre un espíritu dispuesto en lo que se refiere al Señor y los asuntos de la iglesia—Fil. 2:13.
- VII. David le pidió a Dios que lo librara de la culpa de derramar sangre, para que su lengua cantara de la justicia de Dios y su boca publicara alabanza a Dios—Sal. 51:14-15.
- VIII. El arrepentimiento y la confesión de David lo llevaron a ofrecer una petición relacionada con la meta de Dios: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén”—v. 18:
- A. Que el Señor haga benevolencia a Sión equivale a que Él edifique la iglesia, llene la iglesia de Su gloria y le conceda a la iglesia Su rica presencia en la que Él mismo es su gozo, paz, vida, luz, seguridad y toda bendición espiritual—cfr. Ef. 1:3.
  - B. El recobro del Señor consiste en edificar a Sión:
    1. Los vencedores son el Sión actual que está en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia)—Ap. 12:11.
    2. Sión es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la belleza y la realidad de la iglesia—Sal. 48:2, 11-12; 20:2; 53:6a; 87:2.

3. Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada por Su enemigo; aun así, en ella se encuentra el monte de Jehová, el monte de Sión, que está completamente abierto al Señor y totalmente poseído por Él—24:1-3, 7-10; 2:6.
  4. Los vencedores, quienes son tipificados por Sión, son la “cabeza de playa” que le permitirá al Señor regresar a tomar posesión de toda la tierra—Dn. 2:34-35.
- C. Debemos rogarle a Dios que edifique los muros de la ciudad de modo que seamos completamente apartados para Dios y que los intereses de Dios sean protegidos—cfr. Ap. 21:12a, 18a.
- D. Si somos personas que nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados y le pedimos a Dios que nos purifique, disfrutaremos a Dios en Cristo en la iglesia como Su casa y en Su ciudad como Su reino—Sal. 51:19.

#### MENSAJE NUEVE

#### EL ARREPENTIMIENTO Y LA CONFESIÓN JUNTO CON EL PERDÓN DE DIOS CON MIRAS A SU EDIFICACIÓN

Leamos juntos el salmo 51 con un espíritu de oración:

Ten piedad de mí, Dios, conforme a Tu misericordia; / conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones. / ¡Lávame más y más de mi maldad / y límpiame de mi pecado!, / porque yo reconozco mis rebeliones, / y mi pecado está siempre delante de mí. / Contra Ti, contra Ti sólo he pecado; / he hecho lo malo delante de Tus ojos, / para que seas reconocido justo en Tu palabra / y tenido por puro en Tu juicio. / En maldad he sido formado / y en pecado me concibió mi madre. / Tú amas la verdad en las partes internas / y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. / Purifícame con hisopo y seré limpio; / lávame y seré más blanco que la nieve. / Hazme oír gozo y alegría, / y se recrearán los huesos que has abatido. / Esconde Tu rostro de mis pecados / y borra todas mis maldades. / ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, / y renueva un espíritu firme dentro de mí! / No me eches de Tu presencia / y no quites de mí el Espíritu de Tu santidad. / Devuélveme el gozo de Tu salvación / y espíritu dispuesto me sustente. / Entonces enseñaré a los transgresores Tus caminos / y los pecadores se convertirán a Ti / Líbrame de la culpa de derramar sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; / cantará mi lengua Tu justicia. / Señor, abre mis labios / y publicará mi boca Tu alabanza, / porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; / no quieres holocausto. / Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; / al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. / Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén. / Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, / el holocausto u ofrenda del todo quemada; / entonces se ofrecerán becerros sobre Tu altar. [heb.]

El salmo 51 es un salmo muy particular que fue compuesto por David después de haber cometido un terrible pecado. En un sentido, es

verdaderamente lamentable que exista tal relato en la Biblia, y que dicho relato esté relacionado con David. Mientras David era el rey que gobernaba en su reino, él incurrió en el pecado de adulterio con Betsabé, la mujer de Urías el heteo, uno de los valientes de David. De hecho 2 Samuel nos indica que Urías era uno de los treinta y siete valientes de David (23:39). En otras palabras, Urías servía a David de una manera muy fiel. David cometió un terrible pecado contra alguien que le servía fielmente. Un día, David se despertó al caer la tarde, y desde el terrado vio a una mujer que se estaba bañando (11:2). Esto despertó su lujuria y lo llevó a cometer adulterio. Una cosa llevó a la otra, y finalmente, David decidió asesinar al esposo de Betsabé. David maquinó un plan siniestro y mandó a Urías a entregarle una carta a Joab, el capitán del ejército, en la que le decía: “Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y alejaos de él, para que sea herido y muera” (vs.14-15). Después que Urías fue muerto, Joab le envió un mensajero a David para comunicarle todo lo acontecido en la batalla, e instruyó al mensajero diciéndole: “Si el rey comienza a enojarse, y te dice: ‘¿Por qué os habéis acercado tanto a la ciudad para combatir?’ [...] Entonces, tú le dirás: ‘También tu siervo Urías, el heteo, ha muerto’” (vs. 20-21). Entonces David tomó a Betsabé y la hizo su mujer. Pero esto fue un terrible pecado, y fue desagradable ante los ojos de Jehová (v. 27).

Por consiguiente, Jehová envió al profeta Natán a David para poner al descubierto su pecado y para reprenderlo. Mediante las palabras de Natán, David quedó plenamente al descubierto y comprendió que había cometido un gravísimo pecado. Entonces Natán le dijo: “También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás” (12:13); esto muestra que Jehová había perdonado el pecado de David. Al mismo tiempo, su pecado traería algunas consecuencias. Natán le aclaró: “Por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido, ciertamente morirá” (v. 14). Por esto, Betsabé dio a luz un hijo, y el niño murió poco tiempo después de haber nacido (v. 19). Mientras el niño aún vivía, David ayunó, y lloró y dijo: “¿Quién sabe si Dios tenga compasión de mí y viva el niño?” (v. 22). El salmo 51 da inicio con una súplica de David: “Ten piedad de mí, Dios, conforme a Tu misericordia; / conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones” (v. 1). Podría ser que David compuso este salmo, mientras él estaba postrado en el suelo, ayunando, llorando y orando en arrepentimiento por causa de su hijo.

### TRES PUNTOS RELEVANTES QUE REQUIEREN NUESTRA ATENCIÓN EN EL SALMO 51

#### EL salmo 51 nos presenta a alguien que ha experimentado el pleno disfrute de Cristo

Hay tres puntos relevantes que requieren nuestra atención al abarcar el salmo 51. En primer lugar, en el salmo 51 vemos que David era una persona que había experimentado el pleno disfrute de Cristo. David cometió un terrible pecado; y es desagradable, incluso, narrar este incidente. No obstante, y pese al terrible trasfondo, debemos reconocer que David era un hombre que había experimentado el pleno disfrute de Cristo. El salmo 49 nos habla de un hombre que confía en sus bienes (v. 6); el salmo 50 nos habla de un hombre que invoca al Señor en conformidad con Su pacto (vs. 4-5, 15); y el salmo 51 es el salmo de arrepentimiento de David, que nos muestra a un hombre que estaba lleno del disfrute de Cristo. De esta serie de tres salmos, en el primero no hay disfrute alguno. Salmos 49:6 habla de “los que confían en sus bienes / y de sus muchas riquezas se jactan”, y tales personas no tienen disfrute alguno. El salmo 50 presenta cierto disfrute. El versículo 15 dice: “Invócame en el día de la angustia; / te libraré y tú me honrarás”. El salmo 51, sin embargo, expresa una experiencia genuina y verdadera de arrepentimiento, que está llena del disfrute de Cristo.

#### El salmo 51 describe la condición interior de nuestro ser en términos sumamente subjetivos y de la experiencia

Segundo, el salmo 51 describe la condición interior de nuestro ser en términos sumamente subjetivos y de la experiencia. Este salmo emplea expresiones muy particulares, tales como: “la verdad en las partes internas [heb.]” y “en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (v. 6). Nuestras partes internas y secretas se refieren a nuestra psicología, nuestro estado mental, nuestros pensamientos internos, y todo lo que experimentamos en nuestro ser interior. Nuestros pecados no son simplemente actos de nuestro cuerpo ni heridas que les infligimos a otros. Cuando pecamos, algo terrible ocurre en nuestras partes internas y secretas. Este salmo hace también referencias específicas a nuestro espíritu y a nuestro corazón. El versículo 17 nos habla de un “espíritu quebrantado” y de un “corazón contrito y humillado”; el versículo 10 habla de “un corazón limpio” y de “un espíritu firme [heb.]”; y el versículo 12 habla de un “espíritu dispuesto [heb.]”. Nuestro espíritu

y nuestro corazón están relacionados con nuestras partes internas. Al abordar este salmo, debemos comprender que describe las partes internas de nuestro ser y nuestra condición interior.

**El salmo 51 es un hermoso salmo  
que expresa el arrepentimiento de un pecador**

Finalmente, el salmo 51 es un salmo muy hermoso. Este salmo es hermoso para todos los que tenemos en cuenta que somos pecadores. El trasfondo de este salmo es acerca de un terrible pecado, y es cantado por el que cometió ese terrible pecado. Solamente un pecador podría componer tal salmo, y sólo un pecador podría expresar tales palabras. Tener en cuenta de que somos pecadores es lo que hace nuestra salvación hermosa. Todos hemos recibido la gracia, el evangelio de nuestra salvación, no como ángeles sino como pecadores. Solamente los pecadores pueden expresar tales alabanzas; los ángeles no pueden. Los ángeles podrán exaltar a Cristo, pero no pueden alabarlos como su Salvador. Ellos nunca podrían expresar tal agradecimiento por haber sido perdonados ni cantar un salmo tan profundo, conmovedor y hermoso como este salmo de arrepentimiento. La cuarta estrofa de *Hymns*, #113 de nuestro himnario en inglés dice: “Aunque los ángeles en éxtasis pueden contemplar / Cómo fluye la misericordia en la sangre de Jesús, / No les compete a ellos, sino a nosotros comprobar, / La limpieza de este fluir como virtud”. Si usted le preguntara a los ángeles en cuanto a la experiencia del perdón y el arrepentimiento, ellos le responderían: “Nosotros no sabemos lo que significa el perdón, porque nosotros nunca hemos pecado”. Sólo nosotros los pecadores podemos abarcar las profundidades de lo que significa ser perdonados. Es por esto que el Señor dijo respecto de la mujer pecadora: “Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama” (Lc. 7:47). Aquel a quien se le perdona mucho, ama mucho. Amamos al Señor no sólo porque Él es encantador, en términos objetivos, sino porque Él nos amó, siendo aún pecadores. Por tanto, aquel terrible acto pecaminoso pudo llegar a ser el trasfondo de un salmo tan hermoso como el salmo 51.

Efesios 2:10 dice: “Somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras”. La palabra griega que se tradujo “obra maestra” es *póiemá*, lo que indica que somos el poema de Dios. Este poema está compuesto de pecadores que estábamos muertos en delitos y pecados (v. 1). Por Su gracia, Dios puede hacer de pecadores Su obra maestra.

El tema de Romanos, que es el evangelio de Dios, es hacer de pecadores hijos de Dios para que constituyan el Cuerpo de Cristo, que es expresado en las iglesias locales. Dios no hace de ángeles, ni de la gente buena, ni aun de las personas justas, Sus hijos; más bien, son los pecadores los que son hechos hijos de Dios. La regeneración y la transformación de los pecadores en hijos de Dios constituyen una forma de alabanza que es más elevada que la que cualquier ángel podría expresar. “Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (Ro. 16:27). Nuestra alabanza no sería tan dulce si no fuese entonada por pecadores que han sido perdonados.

Todos estamos familiarizados con el famoso himno escrito por John Newton, que dice: “¡Qué admirable gracia fue! / La que hasta mí llegó” (*Himnos*, #154). Este himno fue compuesto por uno de los más grandes pecadores. John Newton era un mercader de esclavos. De hecho, llegó al punto de ser tan depravado que a él le vendieron a la esclavitud. En el transcurso de su vida, él había sido azotado una vez, y luego vendido a la esclavitud, y después se escapó. Cuando él era joven cometió muchos pecados gravísimos. ¡Qué maravilloso es que un pecador como él pudiera llegar a formar parte de la obra maestra de Dios y que una persona tan miserable pudiera anunciar la gracia de Dios! La última estrofa del himno dice: “Y cuando por mil años más / Brillamos como el sol / Con alabanzas se honrará / Su gracia eterna”.

Otro hermoso himno que comunica la experiencia de recibir el perdón de Dios es *Himnos*, #469, que dice: “Hay un precioso manantial / De sangre de Emanuel; / Las manchas quita al pecador, / Que se sumerge en él”. La cuarta estrofa proclama: “Tu redentor amor será, / Por siempre mi cantar [hasta que muera]”. ¡Alabado sea el Señor que nosotros los pecadores podemos expresar tales alabanzas!

**EL SALMO 51 FUE COMPUESTO DESPUÉS QUE  
DAVID COMETIERA EL GRAVÍSIMO PECADO DE ASESINAR A URÍAS  
Y ROBARLE SU ESPOSA, ASÍ COMO DESPUÉS QUE DAVID  
FUERA REPRENDIDO POR EL PROFETA NATÁN;  
EL SALMO 51 ES EL SALMO DE ARREPENTIMIENTO DE DAVID**

**Primero tenemos la transgresión y el arrepentimiento  
más el perdón; después de esto, tenemos a Salomón,  
aquel que edificó el templo de Dios**

El salmo 51 fue compuesto después que David había cometido el gravísimo pecado de asesinar a Urías y robarle su esposa, así como

después que David fuera reprendido por el profeta Natán; el salmo 51 es el salmo de arrepentimiento de David (2 S. 11:1—12:14). Primero tenemos la transgresión y el arrepentimiento más el perdón; después de esto, tenemos a Salomón (12:24), aquel que edificó el templo de Dios. Que Salomón, quien edifica el templo de Dios, fuera producido es un tipo del resultado positivo del fracaso de un pecador.

**Así pues, el perdón de Dios “se casó” con la transgresión de David y su arrepentimiento, y este matrimonio produjo a un hombre llamado Salomón, quien edificó el templo de Dios; Salomón es un tipo de Cristo y de los que experimentan a Cristo para ser uno con Él**

Así pues, el perdón de Dios “se casó” con la transgresión de David y su arrepentimiento, y este matrimonio produjo a un hombre llamado Salomón, quien edificó el templo de Dios; Salomón es un tipo de Cristo y de los que experimentan a Cristo para ser uno con Él. Dios necesita a los pecadores para llevar a cabo la maravillosa obra de gracia y salvación que Él ha forjado en cada uno de nosotros. Es terrible que el hombre haya sido concebido en pecado. Salmos 51:5 dice: “En maldad he sido formado / y en pecado me concibió mi madre”. Es como si David estuviera diciendo: “Mi problema es el pecado; no culpo a nadie por esto, y tampoco se debe a mi trasfondo”. Cuando David se arrepintió, Dios vino y lo perdonó. Pareciera que el perdón de Dios se inclinó para besar el arrepentimiento del hombre, lo cual produjo algo muy positivo: Salomón. Es debido a dicho arrepentimiento y a dicho perdón que podemos ser edificados para ser la casa de Dios, la iglesia. Cuando nos reunamos con el Señor, todos tendremos que admitir que todo se debió a la gracia y el perdón del Señor.

*El nombre Salomón significa “pacífico”, sin embargo, Salomón tiene otro nombre, Jedidías, que significa “amado por Jehová”*

El nombre Salomón significa “pacífico” (2 S. 12:24; 1 Cr. 22:9), sin embargo, Salomón tiene otro nombre, Jedidías (2 S. 12:25), que significa “amado por Jehová”. Debido a que el perdón de Dios le sigue a nuestro arrepentimiento, nosotros los pecadores somos “pacíficos” y “amados por Jehová”. Incluso somos edificados en el templo del Señor. Esto sólo podría ser por la misericordia y la gracia de Dios, y no debido a algo de nosotros mismos.

*Salomón edificó el templo de Dios en el reino y habló palabras de sabiduría; hoy en día podemos ser uno con Cristo para profetizar al proclamarlo a Él como la palabra de sabiduría con miras a la edificación de la iglesia como el templo de Dios*

Salomón edificó el templo de Dios en el reino (1 R. 6:1-2) y habló palabras de sabiduría (10:23-24; Mt. 12:42); hoy en día podemos ser uno con Cristo para profetizar al proclamarlo a Él como la palabra de sabiduría con miras a la edificación de la iglesia como el templo de Dios (1 Co. 12:8; 14:4b; cfr. 3:12a, 16-17). Todos estos aspectos positivos relacionados con Salomón resultaron del tropiezo y el fracaso más graves que tuvo David.

**Cinco puntos prácticos con respecto al pecado**

Ahora bien, quisiera insertar cinco puntos con respecto al acto de pecar, porque todos estamos sujetos a cometer pecados. Estamos hablando como creyentes que somos. En primer lugar, todos somos vulnerables al pecado. Segundo, el pecado acarrea consecuencias. Tercero, los pecados pueden estar ocultos. Cuarto, tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados. Quinto, tenemos que confesar nuestros pecados.

*Todos los creyentes son vulnerables al pecado*

Todos los creyentes son vulnerables al pecado. En 2 Samuel 7, David recibió la revelación más elevada en el Antiguo Testamento. David anhelaba edificar la casa de Dios; sin embargo, Dios respondió a David diciéndole que Él lo había sacado de la pradera, que Él había exterminado a todos los enemigos de David y que Él le edificaría una casa a David (vs. 8-13). Los versículos del 12 al 14 dicen: “Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmará su reino. Él edificará una casa para Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo seré padre para él, y él será hijo para Mí”. Ésta es la revelación más elevada en todo el Antiguo Testamento. Resulta casi increíble que una persona que había recibido tan elevada revelación y que ya había alcanzado experiencias espirituales tan altas, pudiera ser todavía vulnerable al pecado. David recibió la revelación más elevada en 2 Samuel 7 y, cuatro capítulos después, pecó de manera tan grave.

Si somos personas típicamente buenas, que nunca hemos asesinado

a otros, que nunca hemos cometido una transgresión y que nunca hemos tenido que arrepentirnos, entonces no es necesario que Dios nos perdone. Recuerden que el salmo 51 no está dirigido a los incrédulos, sino a los creyentes. En el *Estudio-vida de Mateo* el hermano Lee describe la experiencia de David según el salmo 51:

Es necesario que usted haga lo recto ante los ojos de Dios todo el tiempo. Pero le aseguro de que hacer lo recto no sirve para la edificación de la iglesia. No obstante, no debe decir: “¡Entonces puedo hacer lo malo!”. Le digo, aun si usted trata de hacer lo malo, descubrirá que no podrá. No sé que tipo de providencia es ésta. Pero un día usted hará algo horrible. Todos los hermanos menearán la cabeza por no ser capaces de creer que usted podría haber hecho tal cosa. Sin embargo, ¡usted lo ha hecho! En ese momento debería leer el salmo 51, haciéndolo suyo, y acudir al Señor diciendo: “Señor, me arrepiento. Contra Ti y contra Ti solo he hecho esta maldad. Perdóname”. Después de arrepentirse así, habrá otro casamiento, el de su transgresión y arrepentimiento con el perdón de Dios. Esto producirá un Salomón, el que para usted es pacífico y para el Señor, amado. Esta persona edificará la iglesia, el templo de Dios. Para entonces, usted será muy útil en la edificación de la iglesia. (págs. 37-38)

Los creyentes pueden cometer un pecado tan gravísimo como éste. Quiero hacer énfasis en esto, en especial por causa de los santos más jóvenes. Es muy grave el pecar; el pecado no es nada insignificante.

### *Las consecuencias del pecado*

#### *La acusación y el sentimiento de culpabilidad por el pecado*

Quiero hacer énfasis en que el pecado es un asunto gravísimo y quiero mencionar siete consecuencias del pecado. Primeramente, hay una acusación y un veredicto por el pecado (Ro. 5:13). Esto es como si en el tribunal celestial Dios hubiera emitido un veredicto. Segundo, cada vez que pecamos, cargamos con la culpa ocasionado por el pecado. No sólo hay una ofensa ante Dios, sino que en nuestra conciencia parece haber también una impronta de ese pecado. La ofensa original está ante la presencia de Dios, pero hay un remanente que nos causa molestias en nuestra conciencia. Esto es el sentimiento de culpa

por el pecado. En el salmo 51 David oró para que el Señor lo librara de la culpa de derramar sangre (v. 14). Creo que, debido a la muerte de Urías, David ocasionalmente se despertaba a medianoche y sentía la culpa por su pecado. Esto se puede comparar con la experiencia del personaje de lady Macbeth en la obra de Shakespeare, titulada *Macbeth*. Lady Macbeth había insistido en que su esposo asesinara al rey, pero después fue vencida por la culpa, que se levantaba como sonámbula en la noche y veía manchas de sangre en sus manos. Ella trataba de lavarse para quitar las manchas, pero no había manera de eliminarlas. Ella proclama que “ni aun los perfumes de Arabia habrán de dulcificar esta pequeña mano”. Toda vez que pecamos, Dios lleva una cuenta de nuestros pecados, y también hay otra cuenta en nuestra conciencia; esto es la culpa por el pecado.

¿Cuál es la diferencia entre el sentimiento de culpa y la vergüenza? Se han llevado a cabo muchos estudios e investigaciones en el campo de la orientación psicopedagógica y la psicoterapia porque las personas se dan cuenta que hay un gran problema en el interior del hombre. Cuando la conciencia del hombre funciona normalmente, él conserva un sentimiento de vergüenza; cuando peca, se siente culpable. Si conservamos el adecuado sentido de la vergüenza, no cargaremos con un sentimiento de culpa; pero si perdemos el sentido de la vergüenza, el sentimiento de culpa nos vencerá y no se marchará. Pablo en 1 Timoteo 2:9 se refiere a este sentido de vergüenza con la palabra *pudor*, que literalmente significa “sentimiento de vergüenza”; es decir, “restringida o sujeta a una vergüenza honrosa” (Vincent). Por supuesto, que en aquel instante en particular, Pablo se refería a la manera en que la mujer debe ataviarse. No obstante, mantener un sentido de vergüenza adecuado aplica tanto al hombre como a la mujer. Si una mujer pierde la vergüenza, le será fácil pecar. Cuando pecamos, eso no significa que la conciencia pierda su función; seguirá operando y molestándonos en forma de la culpa. Dios creó nuestra conciencia, y ésta nunca nos abandonará. Por tanto, en todo cuanto hagamos, tenemos que seguir cultivando y manteniendo un sentido de vergüenza y asegurarnos de que no cargamos con un sentimiento de culpa. Si no conservamos un sentimiento adecuado de vergüenza, cargaremos con un sentimiento de culpa que no desaparecerá.

#### *La condenación y la destrucción que proviene del pecado*

Tercero, toda vez que pecamos, estamos bajo la condenación del

enemigo. Toda vez que pecamos, tenemos un problema en la presencia de Dios, tenemos un problema con nuestra conciencia y tenemos un problema en la presencia del enemigo.

Cuarto, el pecar tiene un efecto destructivo en toda nuestra persona. Permítanme enumerar catorce puntos extraídos de Salmos 32 y 38 con respecto a cuán destructivo puede ser el pecado para una persona. Salmos 32:3 dice: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos”. Esto alude a una persona que trata de ocultar sus pecados. No sirve de nada tratar de ocultar nuestros pecados; cuanto más tratamos de ocultarlos, más nos devoran. El pecado produce un efecto debilitante. Al pecar, nuestra persona se debilita, perdemos el control de nuestra fuerza de voluntad y nos sentimos agobiados y derrotados. El versículo 3 dice además: “En mi gemir todo el día”. Éste es el efecto continuo de la depresión y la desesperación que puede apoderarse de una persona cuando permanece en pecado. El versículo 4a dice: “De día y de noche se agravó sobre mí Tu mano”; éste es el efecto continuo de la condenación del pecado que pesa sobre una persona. “Se volvió mi verdor en sequedades de verano” (v. 4b); éste es el efecto del pecado que nos consume, nos agobia y nos agota. El pecar agota. Esto es semejante a una persona que se embriaga. Mientras consume licor, siente cierto placer, pero después el resultado es que la persona queda sumamente agotada. El alcohol es uno de los ejemplos; hay muchas otras sustancias que producen un efecto similar. “Nada hay sano en mi carne a causa de Tu ira; / ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado” (38:3). Cuando el pecado viene a una persona, anula toda su personalidad; éste es el efecto de desintegración que posee el pecado. “Mis maldades se acumulan sobre mi cabeza; / como carga pesada me abruma” (v. 4); éste es el efecto opresivo y asfixiante que ejerce el pecado sobre una persona. Su personalidad puede llegar a desviarse y tornarse en una carga pesada insoportable. “Hieden y supuran mis llagas / a causa de mi locura” (v. 5); éste es el efecto tóxico y corrosivo del pecado. El pecado no permanece en sí mismo como un solo y único acto simplemente; supura en nuestro ser como algo tóxico y corrosivo. “Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, / ando enlutado todo el día” (v. 6); éste es el efecto humillante del pecado. Pecar puede ser realmente humillante para una persona. “Mis lomos están llenos de ardor” (v. 7); éste es el efecto atormentante del pecado, que puede atormentar nuestra alma. “Estoy embotado [heb.] y molido en gran manera” (v. 8); éste es el efecto embotador del pecado, que nos vuelve insensibles. “Mi

corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor” (v. 10a); éste es el efecto debilitante del pecado, que nos debilita incluso físicamente. “Aun la luz de mis ojos me falta ya” (v. 10b); éste es el efecto del pecado que nos ciega. El pecado nos lleva a un lugar muy oscuro y nos hace permanecer en oscuridad. “Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga / y mis cercanos se han alejado [...] / Pero yo, como si fuera sordo, no oigo, / y soy como un mudo que no abre la boca” (vs. 11, 13). Éste es el efecto del pecado que nos hace aislarnos. El hombre pecador es una persona muy solitaria. “Cuando mi pie resbala, no se engrandezcan sobre mí” (v. 16). Éste es el efecto del pecado que nos engrandece. Todos estos catorce puntos contribuyen a la destrucción de nuestra persona, como resultado de haber pecado.

#### *El daño físico que ocasiona el pecado*

En síntesis, las consecuencias del pecado hasta ahora incluye la acusación por el pecado, el sentimiento de culpa de pecado, la condenación proveniente del pecado y la destrucción que el pecado efectúa en nuestra persona. Quinto, el pecado es destructivo para nuestro cuerpo. Cuando alguien consume bebidas alcohólicas en exceso, eso perjudica su cuerpo físico. Puede aun causarle la muerte. Algunas personas cosechan los efectos de sus pecados en su cuerpo físico por el resto de sus vidas.

#### *El daño que ocasiona el pecado en nuestras relaciones humanas*

Sexto, el pecado no sólo es destructivo para nuestra persona y para nuestro cuerpo, sino también para todos los que nos rodean. Destruye las relaciones humanas. Por ejemplo, si alguno le es infiel a su cónyuge, esto daña al otro cónyuge, a sus hijos y a todos los que le rodean.

#### *La esclavitud del pecado*

Por último, la séptima consecuencia del pecado es que caemos bajo la esclavitud del pecado. El pecado es adictivo; nos ata. Por tanto, Pablo se refiere al pecado como “una ley” en Romanos 7 y 8, aun como “la ley del pecado y de la muerte” (7:23, 25; 8:2). Pablo está en agonía a causa de la condición en que se halla bajo el pecado, diciendo: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?” (7:24). Cuando estamos en pecado, estamos atados por el pecado y somos sus cautivos (v. 23). Debemos estar conscientes de que existen todas estas

consecuencias del pecado porque todavía somos seres humanos en la carne y, como tales, somos susceptibles al pecado.

### *Cuando ocultamos el pecado*

El problema con los seres humanos es que no sólo somos propensos al pecado y susceptibles al pecado, sino que cuando pecamos, ocultamos nuestro pecado. En Salmos 32:3 el salmista dice que él calló respecto de su pecado. Callar acerca de nuestro pecado es tratar de ocultarlo. El hombre tiene métodos para tratar de ocultar sus pecados. Todos estos métodos son una simple repetición de lo que hizo Adán, cuando se puso hojas de higuera para cubrir su desnudez, su pecado (Gn. 3:7).

Cuando el hombre peca, se activan automáticamente los mecanismos de autodefensa y de autoprotección. Hay muchos mecanismos de los que el hombre se vale para tratar de ocultar su pecado. Aquí mencionaremos cinco de ellos. Primeramente, ocultamos nuestro pecado al justificarnos a nosotros mismos. En otras palabras, cuando pecamos, lo razonamos. Una forma común de racionalización consiste en echarle la culpa a las circunstancias. Habiendo trasladado la culpa a las circunstancias, procuramos justificarnos o aceptarnos a nosotros mismos. Nos decimos: “No te culpes demasiado. No comiences con un desfile de culpas. Acéptate tal y como eres”. Hacer esto es engañarse a sí mismo por medio de la filosofía del mundo. Segundo, ocultamos nuestro pecado al condenarnos a nosotros mismos. Esto es lo opuesto a la auto-justificación. Al condenarnos a nosotros mismos, nos sentimos rechazados y nuestra autoestima merma. Así que, tenemos la impresión equivocada de que al condenarnos a nosotros mismos, hacemos restitución por nuestro pecado. Una tercera jugada es que nos alejamos de nuestro pecado; es decir, caemos en aislamiento. Cuarto, nos castigamos a nosotros mismos. Nos imponemos un castigo, ya sea haciendo algo en un intento por suplir nuestro fracaso o privándonos de algo que disfrutamos. Por ejemplo, tal vez dejemos de comer, o nos causemos dolor al mortificarnos a nosotros mismos o al mutilarnos. Por consiguiente, las personas pueden hacer cosas terribles para castigarse. Subyacente a esta clase de castigo auto-impuesto yace el pensamiento de que al distraernos, el sentimiento de culpa por el pecado desaparecerá de algún modo. Una compañía ha desarrollado un producto llamado *Removedor de culpas*, que la gente puede rociarse sobre el rostro cuando han hecho algo que les hace sentirse culpables. Por tanto, el

mundo trata las culpas con mucha ligereza, como si los pecados simplemente pudieran ocultarse, como se oculta el mal olor con un desodorante; sin embargo, el pecado no es un asunto superficial. Quinto, tal vez reaccionemos al castigo que nos imponemos con rebeldía, lo cual es también otra manera de ocultar nuestro pecado.

### *El arrepentimiento por nuestros pecados*

Cuando pecamos, tenemos que afrontar nuestro pecado. La manera de hacerle frente al pecado es mediante el arrepentimiento y la confesión. Arrepentirse equivale a volverse. Lo primero que debemos hacer para recobrarlos de un pecado es volvernos en otra dirección. Las actividades mediante las cuales ocultamos el pecado, y que hemos enumerado, no nos sirven para recobrarlos del pecado. Sólo un cambio nos puede ayudar. Cuando nos volvemos en otra dirección, tres cosas suceden. En primer lugar, nos vemos a nosotros mismos. Salmos 51:3 dice: “Yo reconozco mis rebeliones, / y mi pecado está siempre delante de mí”. Al vernos a nosotros mismos, aceptaremos nuestros pecados y no nos esconderemos de ellos. Verse a sí mismo equivale a ver el pecado por lo que es: pecado.

Segundo, vemos el pecado como Dios lo ve. Ver nuestro pecado y verse a sí mismo es una cosa, pero ver nuestro pecado de la manera que Dios lo ve es otra cosa. Esto nos llevará a abrazar la verdad del asunto como Dios la ve. Una vez que hemos cometido un pecado, no hay manera de avanzar sino de enfrentarnos a ello, tratarlo y sacarlo a la luz. Tenemos que hablar de ello. En el versículo 5 David dice: “En maldad he sido formado / y en pecado me concibió mi madre”. Esta palabra parece que dijera: “Señor, ya no culpo a nadie por mi pecado. No culpo ni a mi madre ni a mi padre. No le atribuyo la culpa a mi niñez ni a ninguna otra cosa. Yo simplemente soy un pecador”.

El versículo 4 dice: “Contra Ti, contra Ti sólo he pecado; / he hecho lo malo delante de Tus ojos”. Este versículo les causa problema a algunas personas. El pecado de David ocasionó cosas terribles en la gente afectada por el acto, y sin embargo, en este versículo él escribe que contra Dios sólo ha pecado. Podemos hallar la explicación de este versículo sólo desde la perspectiva de nuestra experiencia. Cuando pecamos, sentimos remordimiento. Delante del hombre, nuestros pecados nos llevan a sentirnos expuestos bajo una luz brillante, pero cuando venimos al Señor, esos mismos pecados nos harán sentir que estamos bajo una luz intensa y reveladora que es más brillante que el sol. En

comparación, prácticamente nos sentimos como si la única persona contra la cual pecamos fuese Dios mismo. Esta comprensión equivale al arrepentimiento. Arrepentirse no es simplemente decir: “Lo siento”; el arrepentimiento consiste en entrar en la luz divina de Dios y decirle: “Señor, esto es lo que soy yo”.

Tercero, nos volvemos a Dios. El versículo 1 dice: “Ten piedad de mí, Dios”. En dicha oración, le hacemos frente a Dios, cara a cara. El versículo 11 dice: “No me echas de Tu presencia”. Cuando pecamos es muy fácil intentar escondernos de Dios, intentar escaparnos de Su presencia. Sin embargo, la presencia de Dios es lo último de lo cual debemos tratar de escapar. Hacer tal cosa es semejante a uno que sabe que tiene cáncer, pero que, debido a su temor, evita deliberadamente acudir a los médicos y someterse a exámenes médicos. El arrepentimiento consiste en volverse al Señor mismo. Es decir, el evangelio es una palabra: “¡Volveos!”. Según Lucas 24:47, el evangelio que proclamamos es el evangelio del arrepentimiento, el evangelio de convertirse al Señor.

Isaías 44:22 dice: “Vuélvete a Mí, porque Yo te redimí”. Isaías 45:22 dice: “¡Volveos [heb.] a Mí y sed salvos, / todos los términos de la tierra!”. El hermano C. H. Spurgeon (1834-1892) fue salvo por medio de este versículo. Él estaba en una reunión con apenas una docena de personas. Una fuerte nevada impedía que llegase el pastor, así que un hermano anciano sin elocuencia alguna se puso a repetir Isaías 45:22 una y otra vez. Como resultado, el Espíritu conmovió a Spurgeon, y éste se volvió al Señor. Oseas 6:1 comunica un pensamiento similar: “Venid y volvamos a Jehová”.

El primer paso para recobrar del pecado es volverse. Cuando nos volvemos así, nos enfrentamos no sólo con los efectos secundarios del pecado, sino que llegamos a la raíz del pecado. La raíz del pecado es nuestra independencia de Dios (Gn. 3:6). Declararse independiente de Dios fue el primer pecado del hombre. Al volvernos a Dios, acabamos con el problema del pecado desde la raíz. Los seres humanos están listos e incluso dispuestos para abrazar todas las consecuencias de los efectos secundarios del pecado y aun para hacerles frente, pero no están dispuestos a aceptar el pecado tal y como es. El verdadero arrepentimiento consiste en volverse a Dios.

#### *La confesión de nuestros pecados*

Confesar significa hablar y abrirse. Romanos 10:10 deja esto en claro: “Con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa

para salvación”. Este versículo revela que el creer toma lugar en el corazón para justicia, y que se confiesa con la boca para salvación. La confesión trae consigo la salvación. Si queremos estar en vías de recuperación, necesitamos confesar nuestros pecados con sinceridad, diciendo: “Señor, lo siento muchísimo. He cometido este pecado. Reconozco que es un pecado. No es sólo mi debilidad. No es apenas un error mío. Es un pecado que he cometido contra Ti”.

Confesar es lo opuesto a ocultar. Empleamos toda clase de mecanismos para ocultar nuestro pecado. Estamos dispuestos a hacerlo todo menos volvernos a Dios. Confesar es decir y reconocer que hemos pecado. En consecuencia, cuando cometemos un pecado es sumamente necesario que lo confesemos. Hablar de nuestros pecados mediante la confesión produce un efecto curativo muy saludable. Todos nuestros sentimientos e intensas sensaciones internas requieren de cierta expresión externa. Por esta razón, una persona que está tensa, reprimida o afligida debe en ocasiones “estallar en llanto” para poder experimentar algún desahogo. En su aplicación espiritual, podemos decir que el dolor agudo de la culpa requiere que confesemos nuestros pecados.

#### **La edificación del templo de Dios, que es la consumación de la iglesia como la Nueva Jerusalén, resulta de la transgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios**

La edificación del templo de Dios, que es la consumación de la iglesia como la Nueva Jerusalén, resulta de la transgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios (Mt. 1:6; Sal. 51:18). Confesar trae consigo algunos resultados muy positivos.

#### *Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que bebemos de Cristo, el agua viva, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén*

Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que bebemos de Cristo, el agua viva, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (Jn. 4:14-18; cfr. Nm. 21:16-18). La confesión nos introduce en el agua. El hermano Lee observó que la práctica genuina de los grupos vitales requiere que hagamos una confesión exhaustiva (*Los grupos vitales*, mensaje 15). Es bueno que confesemos todo el tiempo. Confesar de una manera exhaustiva es como

lavarnos las manos con frecuencia, lo cual nos mantiene sanos. Confesar es una muy buena forma de mantener nuestra conciencia sana.

*Confesar nuestros pecados a la luz divina  
para recibir el perdón de Dios es la manera  
en que nos mantenemos en la comunión de vida,  
a fin de crecer en vida hasta alcanzar la madurez en vida*

Confesar nuestros pecados a la luz divina para recibir el perdón de Dios es la manera en que nos mantenemos en la comunión de vida, a fin de crecer en vida hasta alcanzar la madurez en vida (1 Jn. 1:2-3, 5-9; Hch. 24:16). La confesión recobra nuestra comunión. Aunque nuestra relación con Dios nunca podrá ser terminada, puesto que Él siempre y por la eternidad será nuestro Padre, nuestra comunión con Él se puede romper debido al pecado. Confesar nuestros pecados a Dios restaura y mantiene nuestra comunión con Él.

*Recibir el perdón de pecados  
nos lleva a temer a Dios y a amar a Dios*

Recibir el perdón de pecados nos lleva a temer a Dios y a amar a Dios (Sal. 130:4; Lc. 7:47-50). Entre más nos percatamos de todo el trabajo que Dios ha desempeñado a fin de perdonarnos y quitar nuestros pecados, más lo amaremos. En una ocasión visité, en Israel, el lugar donde nuestro Señor fue crucificado. Mientras miraba aquel lugar sentí profundamente lo que el Señor pasó para quitar mis pecados. Como resultado de dicha sensación, lo amé mucho más que antes. Si recibimos tal sentimiento de una manera apropiada, el perdón abundante no hará de nosotros personas disolutas; causará que amemos más al Señor.

*Ministrar a los santos el Cristo quien es la vida  
que pone fin al pecado, mata los gérmenes,  
acaba con los problemas y preserva la unidad del Espíritu*

Ministrar a los santos el Cristo quien es la vida que pone fin al pecado, mata los gérmenes, acaba con los problemas y preserva la unidad del Espíritu (Jn. 8:1-11; 1 Jn. 5:16; Ro. 2:4b; Lv. 10:17; Gá. 6:1; Sal. 51:13). Salmos 51:13 dice: “Enseñaré a los transgresores Tus caminos / y los pecadores se convertirán a Ti”. A fin de ser recobrados del pecado por completo, no sólo debemos ser honestos ante el Señor y afrontar quiénes somos y lo que somos, sino que también debemos tender las manos a aquellos que están en pecado y ayudarles. Al hacer

esto, damos el siguiente paso hacia ser recobrados completamente del pecado. Cristo mismo es la vida que pone fin al pecado. Si ministramos el Cristo quien es la vida que pone fin al pecado a una persona que está en pecado, ella será salva de la perdición. Lo que Dios ha provisto para poner fin a nuestros pecados son la sangre de Cristo, el perdón de Dios (quien perdona y olvida), la limpieza de Dios y el Espíritu de Dios.

**AL IGUAL QUE DAVID, DEBEMOS PERMANECER  
EN LA PRESENCIA DE DIOS PARA EXPERIMENTAR  
UN ARREPENTIMIENTO Y CONFESIÓN EXHAUSTIVA Y SINCERA,  
A FIN DE RECIBIR DE PARTE DE DIOS UN PERDÓN COMPLETO**

**Los verbos usados por David en el salmo 51  
—borra, lávame, límpiame y purifícame— indican que  
su arrepentimiento y confesión fueron minuciosos  
y que pidió perdón con sinceridad**

Al igual que David, debemos permanecer en la presencia de Dios para experimentar un arrepentimiento y confesión exhaustiva y sincera, a fin de recibir de parte de Dios un perdón completo (v. 2; Hch. 24:16). Los verbos usados por David en el salmo 51 —borra (v. 1, 9), lávame (v. 2, 7), límpiame (v. 2), y purifícame (v. 7)— indican que su arrepentimiento y confesión fueron minuciosos y que pidió perdón con sinceridad. Dios borra de Su memoria nuestro pecado. Al hacer esto, también borra nuestro pecado de nuestra memoria.

**Puesto que el Señor lleva un registro  
de nuestros actos pecaminosos,  
lo mejor es que le pidamos  
que borre dicho registro al confesar**

Puesto que el Señor lleva un registro de nuestros actos pecaminosos, lo mejor es que le pidamos que borre dicho registro al confesar (1 Jn. 1:9). Si se lo pedimos, entonces Dios es capaz de limpiarnos de nuestros pecados. En 1 Juan 1:7 al 9 dice: “Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia”. La nota que hace referencia a la palabra *limpia* en el versículo 7 dice:

El tiempo de este verbo griego es presente y denota una

acción continua, lo cual indica que la sangre de Jesús el Hijo de Dios nos lava todo el tiempo, continua y constantemente. Este lavamiento se refiere al lavamiento instantáneo que la sangre del Señor efectúa en nuestra conciencia. Delante de Dios la sangre redentora del Señor nos limpió una vez y eternamente (He. 9:12, 14), y la eficacia de ese lavamiento perdura para siempre delante de Dios, de tal modo que no es necesario repetirla. Sin embargo, en nuestra conciencia necesitamos la aplicación instantánea del lavamiento constante de la sangre del Señor una y otra vez cuando nuestra conciencia sea iluminada por la luz divina en nuestra comunión con Dios. El lavamiento instantáneo es tipificado por la purificación efectuada con el agua de la impureza mezclada con las cenizas de la vaca (Nm. 19:2-10).

Ser lavados de nuestros pecados debe ser algo continuo porque, aunque hemos llegado a ser creyentes, aún estamos propensos a seguir pecando. Según Números 19:5 y 9, la novilla alazana debía ser quemada, pero las cenizas que quedaban debían guardarse de manera que, cada vez que el pueblo pecara, podían aplicar esas cenizas a fin de que la muerte de la novilla alazana continuase teniendo efecto. Cristo murió una sola vez por nosotros; no obstante, el efecto de Su muerte es permanente. Así pues, necesitamos continuamente la sangre de Jesús para limpiarnos de todo pecado.

Una vez que Dios nos perdona, borra de Su memoria nuestros pecados. Dios tiene el poder de borrar nuestros pecados por completo de Su memoria. Levítico 16:5 al 10 nos provee un cuadro de esto:

De la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para la expiación [...] Después tomará los machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión. Luego echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos, una suerte por Jehová y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Jehová, y lo ofrecerá como expiación. Pero el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él y enviarlo al desierto para Azazel.

Este pasaje habla de dos machos cabríos. La nota 1 del versículo 8 explica sus significados:

El macho cabrío designado para Jehová debía ser inmolado (v. 9), pero el macho cabrío designado para Azazel debía ser enviado al desierto llevando sobre sí todas las iniquidades de los hijos de Israel (vs. 10, 20-22). Esto significa que Cristo, quien es la ofrenda por el pecado del pueblo de Dios, por un lado, se hace cargo de nuestro pecado delante de Dios y, por otro, mediante la eficacia de Su cruz, envía el pecado de regreso a Satanás, de quien el pecado vino al hombre. Mediante la cruz el Señor Jesús tiene la posición y fue hecho apto —con poder, fuerza y autoridad— para quitar el pecado de los redimidos (Jn. 1:29; He. 9:26) y enviarlo de regreso a su fuente, Satanás, quien lo llevará sobre sí en el lago de fuego para siempre (Ap. 20:10).

*La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia en todo momento, continua y constantemente, de todo pecado*

La sangre de Jesús Su Hijo nos limpia en todo momento, continua y constantemente, de todo pecado (1 Jn 1:7).

*Después que Dios nos perdona, Él borra de Su memoria nuestros pecados y no se acuerda más de ellos*

Después que Dios nos perdona, Él borra de Su memoria nuestros pecados y no se acuerda más de ellos (He. 8:12; Sal. 103:12). Si Dios no recuerda nuestros pecados, nosotros tampoco debemos recordarlos.

**Después de una confesión tan fina y minuciosa, seremos llenos del Espíritu esencial y económicamente, a fin de hacernos personas boyantes y valientes en nuestro Dios para hablar el evangelio de Dios**

Después de una confesión tan fina y exhaustiva, seremos llenos del Espíritu esencial y económicamente, a fin de hacernos personas boyantes y valientes en nuestro Dios para hablar el evangelio de Dios (1 Ts. 2:2, 4; Hch. 26:18). Cuando de forma apropiada predicamos el evangelio, esto es un indicio de que hemos confesado todos nuestros pecados. Confesar nuestros pecados de una manera minuciosa, es como si nos diéramos una ducha. Cada vez que “nos duchamos” al confesar nuestros pecados de una manera minuciosa y fina seremos llenos del Espíritu esencial y económicamente, y seremos fortalecidos otra vez para predicar el evangelio.

### **Somos guardados del pecado al tomar medidas en cuanto a nuestro corazón y nuestro espíritu**

En esta coyuntura, me gustaría presentar dos series de puntos extraídos del salmo 51 que se refieren a cómo podemos ser guardados del pecado. La primera serie de puntos tienen que ver con nuestro corazón, y la segunda con el ejercicio de nuestro espíritu.

Si deseamos ser guardados del pecado, tenemos que tomar medidas en cuanto a nuestro corazón para mantener un corazón limpio y puro (v. 10). Podemos mantener un corazón puro si nos mantenemos lejos de las personas, lugares o cosas que nos pueden corromper. Dichas cosas son como peligrosos acantilados, y debemos alejarnos de ellos. En segundo lugar, debemos atesorar cada momento en que nuestro corazón está limpio y mantenerlo en tal condición. En tercer lugar, debemos mantener un corazón contrito y humillado (v. 17). Necesitamos permanecer humildes. No debemos ser orgullosos, aun si recibiéramos una gran revelación (cfr. 2 Cr. 12:7). Debemos mantenernos con un corazón contrito y humillado.

Con respecto a nuestro espíritu, si deseamos ser guardados del pecado debemos prestar atención a seis asuntos. Primeramente, debemos tener un espíritu quebrantado. Salmos 51:17 dice: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado”. Esto es ser pobre en espíritu (Mt. 5:3). Ser pobre en espíritu no es tener un espíritu pobre; antes bien, es estar pobres, vacíos y descargados en nuestro espíritu. En segundo lugar, debemos recibir el Espíritu de santidad de Dios. En Salmos 51:11 David oró: “No quites de mí el Espíritu de Tu santidad [heb.]”. Tercero, debemos permitir que el Señor renueve un espíritu firme dentro de nosotros. En el versículo 10 David oró: “Renueva un espíritu firme [heb.] dentro de mí”. Cuarto, debemos ser sustentados con un espíritu dispuesto. David oró por esto en el versículo 12: “Devuélveme el gozo de Tu salvación / y espíritu dispuesto [heb.] me sustente”. Sólo cuando tenemos un espíritu gozoso, podremos tener un espíritu que está dispuesto a cooperar con el Señor. Quinto, debemos regocijarnos en un espíritu de alabanza. Esto lo vemos en los versículos 14 y 15: “Líbrame de la culpa de derramar sangre [heb.], oh Dios, Dios de mi salvación; / cantará mi lengua Tu justicia. / Señor, abre mis labios / y publicará mi boca Tu alabanza”. Sexto, debemos pedir con un espíritu de súplica. En el versículo 18 David oró: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén”. En Filipenses 4:6 Pablo dice algo similar:

“Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias”.

Al cuidar de nuestro corazón y de nuestro espíritu de manera apropiada, somos guardados del pecado. Con respecto a nuestro corazón, debemos mantener un corazón puro, debemos atesorar cada momento en que nuestro corazón esté limpio, y mantener un corazón contrito y quebrantado. Con respecto a nuestro espíritu, tenemos que mantener un espíritu quebrantado, recibir el Espíritu de santidad de Dios, permitir que el Señor renueve un espíritu firme dentro de nosotros, ser sustentados con un espíritu dispuesto, regocijarnos en un espíritu de alabanza y ejercitar un espíritu de súplica orando y haciendo peticiones al Dios de Sión siempre.

**DAVID CONFESÓ QUE HABÍA NACIDO EN PECADO Y LE PIDIÓ A DIOS QUE BORRARA SUS TRANSGRESIONES, LO LAVARA POR COMPLETO DE SU INIQUIDAD, LO LIMPIARA DE SU PECADO Y LO PURIFICARA CON HISOPO DE SU PECADO**

**Orar de esta manera indica que no tenemos confianza en nosotros mismos**

David confesó que había nacido en pecado y le pidió a Dios que borrara sus transgresiones, lo lavara por completo de su iniquidad, lo limpiara de su pecado y lo purificara con hisopo de su pecado (Sal. 51:1-2, 5, 7, 9; cfr. 1 Jn. 1:8-10). Orar de esta manera indica que no tenemos confianza en nosotros mismos.

**El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y humillada, lo cual alude a Cristo como el Mediador y el sacrificio**

El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a), lo cual alude a Cristo como el Mediador y el sacrificio (He. 8:6; 9:15; 10:9-10).

**DAVID LE PIDIÓ A DIOS QUE CREARA EN ÉL UN CORAZÓN LIMPIO (PURO) Y QUE RENOVARA UN ESPÍRITU FIRME DENTRO DE ÉL**

**Necesitamos tener un corazón puro que busque exclusivamente al Señor**

David le pidió a Dios que creara en él un corazón limpio (puro) y

que renovara un espíritu firme dentro de él (Sal. 51:10). Necesitamos tener un corazón puro que busque exclusivamente al Señor (Mt. 5:8).

**Al pecar nos hacemos viejos,  
por tanto, necesitamos que Dios nos renueve  
al aplicarnos Su perdón**

Al pecar nos hacemos viejos, por tanto, necesitamos que Dios nos renueve al aplicarnos Su perdón (cfr. 26:28-29).

DAVID LE PIDIÓ A DIOS QUE NO LO ECHARA DE SU PRESENCIA

**El Espíritu es la presencia del Dios Triuno**

David le pidió a Dios que no lo echara de Su presencia (Sal. 51:11). Luego él le pidió a Dios que le diera el Espíritu de Su santidad. El Espíritu es la presencia del Dios Triuno (Jn. 14:17; cfr. 1 Co. 7:40; He. 1:9; Is. 11:2-3).

**Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría,  
entendimiento, previsión y un conocimiento intrínseco  
de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros;  
si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo**

Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, entendimiento, previsión y un conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros; si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo (cfr. 1 Jn. 5:6; 1 Co. 15:45b; Ef. 4:4). Constantemente debemos recibir el Espíritu de santidad; Él nos alejará del pecado.

**DAVID LE PIDIÓ A DIOS QUE LE DEVOLVIERA  
EL GOZO DE SU SALVACIÓN Y QUE LO SUSTENTARA  
CON UN ESPÍRITU DISPUESTO**

David le pidió a Dios que le devolviera el gozo de Su salvación y que lo sustentara con un espíritu dispuesto (Sal. 51:8a, 12). Si nuestro corazón está siempre triste, nunca tendremos la fuerza para cooperar con el Señor. Debemos pedirle al Señor que nos ayude a ejercitar nuestro espíritu para que tengamos un espíritu gozoso, ya que sólo teniendo un espíritu gozoso estaremos dispuestos a llevar a cabo el propósito de Dios y cuidar de lo que se refiere al Señor y los asuntos relacionados con la iglesia.

**Es cuando nos gozamos en la salvación de Dios  
que es sustentado en nosotros un espíritu dispuesto;  
en esto consiste la vida que vence**

Es cuando nos gozamos en la salvación de Dios que es sustentado en nosotros un espíritu dispuesto; en esto consiste la vida que vence. Cantar los cánticos de salvación alegrará nuestro corazón.

**Debemos tener siempre un espíritu dispuesto  
en lo que se refiere al Señor y los asuntos de la iglesia**

Debemos tener siempre un espíritu dispuesto en lo que se refiere al Señor y los asuntos de la iglesia (Fil. 2:13).

**DAVID LE PIDIÓ A DIOS QUE LO LIBRARA  
DE LA CULPA DE DERRAMAR SANGRE, PARA QUE SU LENGUA  
CANTARA DE LA JUSTICIA DE DIOS  
Y SU BOCA PUBLICARA ALABANZA A DIOS**

David le pidió a Dios que lo librara de la culpa de derramar sangre, para que su lengua cantara de la justicia de Dios y su boca publicara alabanza a Dios (Sal. 51:14-15). Debemos ejercitarnos para tener un espíritu de alabanza y para regocijarnos siempre mediante el ejercicio de nuestra lengua y nuestra boca.

**EL ARREPENTIMIENTO Y LA CONFESIÓN DE DAVID LO LLEVARON  
A OFRECER UNA PETICIÓN RELACIONADA CON LA META DE DIOS:  
“HAZ BIEN CON TU BENEVOLENCIA A SIÓN.  
EDIFICA LOS MUROS DE JERUSALÉN”**

El arrepentimiento y la confesión de David lo llevaron a ofrecer una petición relacionada con la meta de Dios: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén” (v. 18). Éste es el segundo aspecto del cristal más excelente de este mensaje. El hermano Watchman Nee dijo que cuando oraba, él siempre empezaba por el punto más bajo y terminaba en el punto más alto. Nosotros debemos orar de la misma manera. Aunque comenzamos siendo pecadores, terminamos orando por el propósito de Dios. El versículo 18 significa que al presentar nuestra súplica, no suplicamos por el bien nuestro, sino que suplicamos por el propósito de Dios, por la meta de Dios, que es la casa de Dios y la ciudad de Dios. Si hacemos tales súplicas, seremos guardados del pecado.

**Que el Señor haga benevolencia a Sión equivale  
a que Él edifique la iglesia, llene la iglesia de Su gloria  
y le conceda a la iglesia Su rica presencia  
en la que Él mismo es su gozo, paz, vida, luz,  
seguridad y toda bendición espiritual**

Que el Señor haga benevolencia a Sión equivale a que Él edifique la iglesia, llene la iglesia de Su gloria y le conceda a la iglesia Su rica presencia en la que Él mismo es su gozo, paz, vida, luz, seguridad y toda bendición espiritual (cfr. Ef. 1:3). ¡Mire hacia arriba! No se mire sólo a sí mismo. Nuestro futuro, nuestro destino, es Sión. Somos Dios-hombres cuya vida cristiana es una con el propósito de Dios. Dios no nos ha destinado a la perdición; en 1 Tesalonicenses 5:23 se nos asegura que Él nos santificará por completo y que nuestro espíritu y alma y cuerpo serán guardados completos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Tenemos que creerlo. Todos debíamos tener la fe en que el Señor nos llevará hasta el fin. Dejen que Sión llene nuestra mirada. Dejen que Sión llene nuestra esperanza. Dejen que Sión llene nuestra alabanza. Si continuamente miramos a Sión, todos lo alcanzaremos.

Todos hemos tenido fracasos. Es posible que hayamos tenido un pasado terrible, incluso tal vez después de haber venido a la iglesia. No importa cuán terrible sea nuestra historia, nuestro futuro es ser un miembro de Sión. Llegamos a ser miembros de Sión no por nosotros mismos. Si le hubiéramos preguntado a David cómo llegó a ser un miembro de Sión, seguramente él diría: “Es por la gracia de Dios; no tiene nada que ver conmigo. Tengo un pasado terrible, pero por la gracia de Dios estoy aquí”. Si le hubiéramos hecho la misma pregunta a Abraham, tal vez habría dicho: “Es por la gracia de Dios. Fracase; hice cosas terribles. Pero por la gracia de Dios estoy aquí”. Todos daremos el mismo testimonio. Todo se debe a la gracia de Dios. Todos somos personas terribles, pero hemos sido lavados en la sangre del Cordero, la cual nos hace tan blancos como la nieve. En Sión no cantaremos acerca de nuestros propios logros; cantaremos el cántico del Cordero (Ap. 15:3).

No permitan que Satanás influya en ustedes y digan: “Estoy acabado; estoy condenado. Me rindo”. Hubo una vez un colaborador de edad avanzada que tenía diabetes, y tenía que someterse a tratamientos de diálisis. Con el tiempo cayó en depresión y sentía que su situación no tenía esperanza. Quería detener el tratamiento y resignarse a lo inevitable. Cuando el hermano Lee se enteró, llamó al hermano por

teléfono y le dijo: “Hermano, desde los tiempos de Watchman Nee, se nos ha enseñado a ser vencedores. No dejes tu tratamiento”. Cuando lo oí decir eso, me preguntaba qué tenía que ver el hecho de vencer con la situación de ese hermano. Ahora entiendo; en tales situaciones Satanás nos insta a que nos rindamos. No obstante, ante tal situación un vencedor dice: “Veo Sión. No me resigno. Yo veo a Sión. Es por la gracia de Dios, no por mí mismo que voy a ser un vencedor”. Nunca crean ninguna mentira del enemigo.

John Newton, un pecador salvo por gracia, escribió *Hymns, #977* de nuestro himnario en inglés. En este himno afirma que, debido a la gracia, él es un miembro de la ciudad de Sión. Cantemos este himno para ejercitar nuestro espíritu, recordando que aún somos aquellos pecadores que mediante la gracia y mediante la labor del Señor podemos ser miembros de Sión.

Cosas gloriosas se hablan de Ti,  
Ciudad santa de nuestro Dios,  
De quien la palabra no puede ser quebrantada,  
Te formó para Su propia morada;  
Sobre la Roca de las edades te fundaron,  
¿Qué hará temblar Tu seguro reposo?  
De muros de salvación estás rodeada,  
para a todos tus enemigos sonrías.

Véanse los manantiales de aguas vivas,  
que brotan del amor eterno,  
Suministrando bien a tus miembros benditos,  
quitando todo temor de carencia;  
¿Quién desfallecerá cuando ese río  
siempre fluye para sus sedientos saciar?  
Gracia, la cual como el Señor, el dador,  
Nunca fallará de generación en generación.

Benditos constituyentes de Sión,  
Lavados con la sangre del Redentor;  
Jesús, en quien confían sus almas,  
Los hace reyes y sacerdotes para Dios.  
Es Su amor lo que los levanta  
Sobre sí para que reinen como reyes:  
Y, como sacerdotes, alaban su dignidad,  
Cada uno su ofrenda de gracias trae.

Salvador, si de la ciudad de Sión  
 Por Tu gracia un miembro soy,  
 Que el mundo se burle y tenga lástima,  
 Yo me gloriaré en Tu nombre.  
 El placer mundanal se desvanece,  
 Con su fastuosa pompa y espectáculo;  
 Gozo abundante y duraderos tesoros  
 Sólo los miembros de Sión conocen.

### **El recobro del Señor consiste en edificar a Sión**

El recobro del Señor consiste en edificar a Sión. El Señor tiene que obtener en las iglesias la realidad de Sión. La meta de nuestro arrepentimiento y confesión, los cuales están casados con el perdón de Dios, es que, sorprendentemente, produce una carga en nosotros por la edificación de Sión, tipificada por aquel monte, que se compone de todos aquellos que están en la vida de iglesia completamente abiertos al Señor. Por lo que el Señor le dijo a la iglesia en Laodicea, sabemos que para la iglesia recobrada es posible caer en degradación y en un sentido práctico, resultar que el Señor esté afuera de la iglesia. Es difícil creerlo, pero el Señor estaba fuera llamando a la puerta a fin de entrar y cenar con ellos (Ap. 3:20). Sión, que es la realidad del Cuerpo, se compone de los que son vitales en las iglesias, los que están completamente abiertos al Señor y totalmente poseídos por Él. El Señor felizmente se diría a Sí mismo: “Ésta es la cabeza de playa para Mí. Éste es el único lugar en la tierra que está abierto absolutamente a Mí”. Así que, aquellos que componen Sión, como resultado de la salvación completa que Dios efectúa, sin duda serán los vencedores que regresan con el Cristo victorioso para reinar con Él.

*Los vencedores son el Sión actual  
 que está en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia)*

Los vencedores son el Sión actual que está en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia). Apocalipsis 12:11 habla de los vencedores: “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”.

*Sión es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento,  
 el enriquecimiento, la belleza y la realidad de la iglesia*

Sión es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el

enriquecimiento, la belleza y la realidad de la iglesia (Sal. 48:2, 11-12; 20:2; 53:6a; 87:2). Esto se revela en tipología en algunos salmos. Salmos 48:2, 11 y 12 dicen: “¡Hermoso en su elevación [heb.], / el gozo de toda la tierra / es el monte de Sión, a los lados del norte! / ¡La ciudad del gran Rey! [...] / Se alegrará el monte Sión, / se gozarán las hijas de Judá / por Tus juicios. / Andad alrededor de Sión y rodeadla; / contad sus torres”. Salmos 20:2 también habla de Sión: “Te envíe ayuda desde el santuario / y desde Sión te sostenga”. Salmos 53:6a continúa en esa misma línea: “¡Ah, si saliera de Sión la salvación de Israel!”. Salmos 87:2 dice: “Ama Jehová las puertas de Sión / más que todas las moradas de Jacob”. Todos estos versículos indican que Sión es la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la belleza y la realidad de la iglesia.

*Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad,  
 sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada  
 por Su enemigo; aun así, en ella se encuentra  
 el monte de Jehová, el monte de Sión,  
 que está completamente abierto al Señor  
 y totalmente poseído por Él*

Aunque el Señor tiene el derecho, el título de propiedad, sobre la tierra, hoy la tierra se encuentra usurpada por Su enemigo; aun así, en ella se encuentra el monte de Jehová, el monte de Sión, que está completamente abierto al Señor y totalmente poseído por Él (24:1-3, 7-10; 2:6). Salmos 24:1-3 y 7-10 muestra lo siguiente:

De Jehová es la tierra y su plenitud, / el mundo y los que en él habitan, / porque Él la fundó sobre los mares / y la afirmó sobre los ríos. / ¿Quién subirá al monte de Jehová? / ¿Y quién estará en su Lugar santo? [...] ¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! / ¡Alzaos vosotras, puertas eternas, / y entrará el Rey de gloria! / ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Jehová el fuerte y valiente, / Jehová el poderoso en batalla! / ¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! / ¡Alzaos vosotras, puertas eternas, / y entrará el Rey de gloria! / ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Es Jehová de los ejércitos! / ¡Él es el Rey de gloria! Selah.

Salmos 2:6 muestra cómo Sión está abierto completamente al Señor y totalmente poseído por Él: “Yo he establecido [heb.] Mi Rey / sobre Sión, Mi santo monte”.

*Los vencedores, quienes son tipificados por Sión,  
son la “cabeza de playa” que le permitirá  
al Señor regresar a tomar posesión de toda la tierra*

Los vencedores, quienes son tipificados por Sión, son la “cabeza de playa” que le permitirá al Señor regresar a tomar posesión de toda la tierra (Dn. 2:34-35). Esto se ve en los versículos previamente citados del Salmo 24, un pasaje de las Escrituras que el hermano Lee habló en *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms* [Cristo y la iglesia según se revela y se hallan tipificados en los Salmos], dice:

En el contexto de Salmos 24, el monte de Sión se encontraba allí, pero hacía falta el Arca. Ahora el Arca viene; Cristo viene. Mientras el Arca entraba, David dijo: “¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! / ¡Alzaos vosotras, puertas eternas, / y entrará el Rey de gloria!”. Tal vez seamos el monte de Sión; tal vez seamos la iglesia local, pero el Rey de gloria no está totalmente adentro. Necesitamos estar abiertos, necesitamos levantarnos para dejar que el Rey de gloria entre de manera total. Entonces la iglesia será el peldaño, la cabeza de playa, para que el Señor regrese y tome posesión de toda la tierra.

Al final de la vida del rey David, éste había sido expulsado de Jerusalén por su hijo rebelde, Absalón. Su reino estaba amenazado; su posición había sido usurpada. Pero el Señor vindicó a David, y después de un tiempo corto Absalón falleció. Durante ese tiempo David envió a algunos hombres a Jerusalén a que prepararan el camino de su regreso. Ellos vinieron a ser los peldaños que le permitirían a David regresar (2 S. 15:25-29; 19:11-15). Hoy en día, nosotros somos los enviados por Cristo al mundo usurpado y rebelde. Estamos aquí como el peldaño que le permitirá regresar y recuperar la tierra. En este mundo usurpado hay un monte que es la cabeza de playa, la cual el Señor debe poseer. Si Él toma posesión de esta área completamente, regresará para tomar toda la tierra. Éste es el pensamiento central, el profundo pensamiento, en Salmos 24. ¡Alabado sea el Señor! (págs. 57-58)

Los vencedores, quienes son tipificados por Sión, llegan a ser la cabeza de playa por medio de la cual el Señor regresará para tomar posesión de toda la tierra. Esto lo vemos en Daniel 2:34 y 35: “Estabas

mirando, hasta que una piedra se desprendió sin que la cortara mano alguna, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra”. La nota 1 del versículo 34 explica el significado e identidad de la piedra no cortada por mano:

El destino de la gran imagen humana consiste en ser desmenuzada por una piedra no cortada por mano (vs. 34-35a, 44b-45). Esta piedra es Cristo. Mediante Su crucifixión, Cristo fue cortado por Dios mismo al hacerlo morir (Zac. 3:9; Hch. 2:23), y en Su resurrección (Hch. 2:24) Él fue cortado para ser una piedra con tres aspectos: la piedra de fundamento y la piedra angular para la edificación de la iglesia (Is. 28:16; Mt. 21:42), la piedra de tropiezo para los judíos incrédulos (Is. 8:14; Mt. 21:44a; Ro. 9:33), y la piedra que desmenuza para destruir la totalidad del gobierno humano (Mt. 21:44b).

Cuando Cristo venga en calidad de piedra que desmenuza, Él no vendrá solo, sino que vendrá con Sus vencedores, Su novia, Su aumento, quienes constituirán Su ejército (Jn. 3:29-30; Ap. 17:14; 19:7-8, 11, 14). Durante la era de la iglesia, la era de misterio, Cristo edifica Su iglesia para que sea Su novia (Ef. 5:25-29). Antes de descender a la tierra, Cristo celebrará una boda, en la que se casará con los vencedores (Ap. 19:7-9), aquellos que han estado combatiendo contra el enemigo de Dios por años y que ya vencieron al maligno (cfr. Ap. 12:11). Después de Su boda, Cristo, el Marido, vendrá junto con Su novia recién desposada a destruir al anticristo, quien junto con su propio ejército combatirá directamente contra Dios (Ap. 17:14; 19:19).

Que la piedra hiera a la imagen destaca el significado de los vencedores, quienes son la cabeza de playa de Dios en la tierra. Esto se ve en la nota 2 de Daniel 2:34:

Cuando aparezca en calidad de piedra cortada por Dios, Cristo con Sus vencedores —el Cristo corporativo— herirá a los diez reyes y al anticristo (Ap. 19:11-21), desmenuzando así a la gran imagen desde los pies a la cabeza (v. 35).

Éste será el juicio universal de Cristo sobre la totalidad del gobierno humano, que abarca desde el anticristo hasta Nimrod, con lo cual se pondrá fin a la era del gobierno del hombre sobre la tierra en la vieja creación y se dará inicio a la era del dominio de Dios tanto sobre toda la tierra durante el milenio como en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

El hermano Lee escribe acerca de la venida del Señor a la tierra con Su novia vencedora y del resultado de ello en la nota 3 del versículo 35:

Aquí, el gran monte representa al reino eterno de Dios, el cual llenará toda la tierra para siempre (v. 44; 7:13-14). Después de venir a desmenuzar la totalidad del gobierno humano, el Cristo corporativo —Cristo con Su novia vencedora— se convertirá en un gran monte que llenará la tierra entera, haciendo de toda la tierra el reino de Dios. Por tanto, la gran imagen humana será reemplazada con el reino eterno de Dios sobre la tierra (Ap. 11:15-17).

Así que, vemos tanto en Salmos 24 como en Daniel 2 que los vencedores, quienes son tipificados por Sión, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para poseer toda la tierra.

**Debemos rogarle a Dios que edifique los muros de la ciudad de modo que seamos completamente apartados para Dios y que los intereses de Dios sean protegidos**

Debemos rogarle a Dios que edifique los muros de la ciudad de modo que seamos completamente apartados para Dios y que los intereses de Dios sean protegidos (Ap. 21:12a, 18a). Apocalipsis 21 habla de los muros de la Nueva Jerusalén. El versículo 12a dice: “Tenía un muro grande y alto con doce puertas”. El versículo 18a dice: “El material de su muro era de jaspe”.

En el libro *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento] el hermano Lee habla de la función del muro de la ciudad santa, diciendo: “El muro separa y protege. La Nueva Jerusalén que es la ciudad santa será absolutamente separada hacia Dios y protegerá completamente los intereses de Dios” (pág. 2721). El hermano explica con más detalle la función del muro en *Los Dios-hombres*: “El muro de la Nueva Jerusalén, edificado con jaspe, separa el edificio orgánico de las naciones que lo rodean. La primera función del muro es separar. La segunda función es proveer protección. Una persona

puede edificar un muro alrededor de su casa para separarla y protegerla del ambiente que la circunda. Del mismo modo, el muro de la Nueva Jerusalén separa la ciudad de las naciones que la rodean y protege completamente los intereses que Dios tiene en la ciudad” (pág. 77). Éstos son los muros por los que debemos rogar a Dios para que los edifique, según lo que Él dijo por medio de David: “Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén” (Sal. 51:18).

Isaías 62:1, 6, y 7 dicen: “Por amor de Sión no callaré, / Y por amor de Jerusalén no descansaré / hasta que salga como un resplandor su justicia / y su salvación se encienda como una antorcha [...] / Sobre tus muros, Jerusalén, / He puesto guardas / que no callarán ni de día ni de noche. / ¡Los que os acordáis de Jehová, / no descanséis / ni le deis tregua / hasta que restablezca a Jerusalén / y la ponga por alabanza en la tierra!”. Como se ve en estos versículos, necesitamos suplicar a Dios por la edificación de los muros de la ciudad.

**Si somos personas que nos arrepentimos,  
confesamos nuestros pecados  
y le pedimos a Dios que nos purifique,  
disfrutaremos a Dios en Cristo en la iglesia  
como Su casa y en Su ciudad como Su reino**

Si somos personas que nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados y le pedimos a Dios que nos purifique, disfrutaremos a Dios en Cristo en la iglesia como Su casa y en Su ciudad como Su reino. De esto habla David en tipo en el último versículo del salmo 51: “Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, / el holocausto u ofrenda del todo quemada; / entonces se ofrecerán becerros sobre Tu altar” (v. 19).—A. Y.